



Sólo la vida transmite vida

Los amigos de Tomás recuerdan que repetía con frecuencia: “todos los días son nuevos y siempre de primavera”. En sus labios no era una afirmación estereotipada, ni simple resultado de su carácter optimista. Era una afirmación de fe, de abandono, de vida contemplativa. Su existencia alegre y esperanzada, como la de Paquita, fue una manifestación de que ambos vivían de fe.

La fe recibida en el bautismo, e impulsada en su hogar familiar, creció en ellos como don del Espíritu Santo, con su correspondencia y su continuo estudio. Les importaba sobre todo Dios, su gracia, su providencia oculta detrás de todos los acontecimientos de la vida ordinaria. Así le escribió Tomás a su primer hijo: *Esperábamos con impaciencia ese día para hacerte cristiano, el título máspreciado que puedes tener en esta tierra*¹. Y ese mismo afán de que la gracia tomase posesión de sus hijos se refleja en estas líneas de Paquita en carta a una hija: *Un momento para mí de máxima emoción era el día de vuestro bautizo. Os ponía junto a mi corazón y allí adoraba en vosotros a la Trinidad Beatísima. Pensaba: ahora es seguro que el Espíritu Santo está en esta hija o hijo mío*².

Vivir de fe es el modo más auténtico de educar en esa virtud. Una hija escribe: *Viendo a mis padres he comprendido que el cristianismo no es una teoría, sino una gozosa vida con Cristo. Es posible. No es un ideal inalcanzable*³. Y otra



anota: *Creo que esta fue su pedagogía ordinaria: hacer y dejar que reposara en nosotros su coherencia de vida*⁴. Cuando la fe lo empapa todo también lo perciben los que se encuentran alrededor. En la carta de un amigo de la familia se lee: *Estos días me estoy acordando mucho de cierta familia con la que pasé algunos ratos de envidia... porque ahí se mascaba la presencia de Dios hasta en los platos del pollo al chilindrón*⁵.

Esta fe hecha vida permitió que se dijera de Tomás: *su alegría no era sólo consecuencia de tener el alma limpia, sino de un modo tan sobrenatural de ver las cosas, que la misma paz y el mismo talante sereno y sonriente tenía en los acontecimientos gratos como en los que, humanamente considerados, no lo eran*⁶. Y a propósito de Paquita: *nunca olvidaré la suavidad de su sonrisa y ese garbo de juventud que el tiempo no le pudo quitar*⁷.

4 Testimonio de Marian Alvira Domínguez, AGP, TAA, T-00269, p. 1

5 Carta de Guillermo Alonso del Real, AGP, TAA, C-02002.

6 Testimonio de Federico Suárez Verdeguez, AGP, TAA, T-00093, p.1

7 Carta de Nicolás Grimaldi, 30-8-1994, AGP, TAA, D-02180.

1 Carta en AGP, TAA, A-01687

2 Carta 1-7-1992, AGP, TAA, A-00822, p.1

3 Testimonio de María Isabel Alvira Domínguez, AGP, TAA, T-00074, p.1

Llevaba siete meses embarazada de mi primer hijo y todo iba bien, pero a finales de febrero el médico me dijo que el niño no crecía porque no le llegaba el alimento y me indicó que debía hacerme monitores a menudo para comprobar su evolución.

Al día siguiente me hice otra ecografía y todo estaba bien. No obstante seguía inquieta, y después de trabajar fui al hospital para hacerme un nuevo monitor.

Al principio el monitor iba bien, y todo daba a entender que el niño no tenía problema grave, pero tuve el presentimiento de que algo malo pasaba. Cogí la estampa del matrimonio Alvira y les dije que si mi hijo estaba mal que se viera en ese momento. Terminé de rezar la oración, el monitor paró y empezó a hacer ruidos muy lentos y espaciados como si el corazón del niño se estuviera parando. En ese momento apareció un médico que oyó el monitor desde fuera y me dijo muy alterado que el niño estaba muy mal.

Por casualidad, aunque eran las 10 de la noche, estaba mi médico en el hospital, vio el monitor y dijo que tenía que hacerme inmediatamente la cesárea, porque si no, el niño se podía morir. Nació pesando un kilo seiscientos

gramos. Tiene ya año y medio y es un niño muy sano.

Pensamos que debemos la vida de nuestro hijo a la intercesión de Tomás y Paquita. Tanto mi marido como yo acudimos a ellos con mucha frecuencia, les damos las gracias todos los días y repartimos la estampa a menudo.

P.C. (Madrid)

Mi prometido y yo buscábamos casa para poder casarnos y formar una familia. Encontramos una fantástica, espaciosa y a muy buen precio. El único problema era que TAMBIÉN les interesaba a 17 personas más, y nuestra economía dudo que fuera de las mejores. Así que el mismo día que fuimos a verla, nos acordamos de Tomás y Paquita, a los que tenemos un gran cariño, y les pedimos fervorosamente que nos ayudaran a poder comprarla, porque “queríamos formar una familia como la suya”. En unos días, y tras algunos vaivenes, la casa era nuestra.

Queremos agradecerles este gran favor que nos han concedido desde el Cielo.

K.O. (Madrid)



ORACIÓN

Dios Padre, que llenaste de gracia a tus siervos Paquita y Tomás, para que vivieran cristianamente su matrimonio y sus obligaciones profesionales y sociales, envíanos la fuerza del Amor para saber difundir en el mundo la grandeza de la fidelidad y de la santidad matrimonial. Dígnate glorificar a tus siervos y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (Pídate). Así sea.

Padrenuestro. Avemaría. Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Se ruega a quienes obtengan gracias, por la intercesión de Paquita Domínguez y Tomás Alvira, que las comuniquen a la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en España.

Publicaciones

Antonio Vázquez, Tomás Alvira. *Una pasión por la familia. Un maestro de la educación*, ed. Palabra, Madrid 1997.

Antonio Vázquez, Matrimonio Alvira. *Un hogar luminoso y alegre*, ed. Palabra, Madrid 2005.

Antonio Vázquez, Tomás Alvira y Paquita Domínguez. *La aventura de un matrimonio feliz*, ed. Palabra, Madrid 2007.

Noticias de la Causa

Ya terminaron las declaraciones de los testigos y a finales de septiembre tendrá lugar la Clausura de la fase diocesana del Proceso.

Agradecemos los donativos de quienes desean colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei. Se pueden enviar por giro; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.